

## ARTICULO II.

*Analisis de los principales escritos de San Paulino.*

- |  |  |
|--|--|
| I. Carta á San Sulpicio Severo.  | XVII. Otras cartas á San Delfin, y á San Amando.     |
| II. Carta á Alipio.  | XVIII. Segunda carta á San Victricio de Ruan.        |
| III. Segunda carta á San Sulpicio Severo.                              | XIX. Carta á Apro.                                   |
| IV. Carta á Romaniano.   | XX. Carta á Santo, y á Amando.                       |
| V. Carta á Licencio.   | XXI. Carta á Florencio.                              |
| VI. y VII. Carta á Pamaquio.   | XXII. Carta á Didier.                                |
| VIII. Carta á un caballero llamado Jove.                               | XXIII. Otra carta á Apro, y á Amando.                |
| IX. Carta á San Victricio.   | XXIV. Carta á San Agustin.                           |
| X. Cartas á San Delfin, y á San Amando.                                | XXV. Martirio de San Ginés de Arles.                 |
| XI. XII. y XIII. Cartas á San Sulpicio Severo.                         | XXVI. Poemas que San Paulino escribió.               |
| XIV. y XV. Las ultimas cartas que San Paulino escribió al mismo Santo. | XXVII. Poema á Nicetas.                              |
| XVI. Discurso sobre la limosna.  | XXVIII. Poema sobre el casamiento de Juliano con Te. |

I. La primera carta de San Paulino en la nueva edicion está escrita á San Sulpicio Severo, con quien tenia estrecha amistad. La escribió al principio del año 394, poco despues de su elevacion al Sacerdocio, para darle gracias por una considerable cantidad que le habia enviado para alivio de los pobres. Le congratula de que, por sus limosnas, se habia aliviado de la pesada carga de las riquezas temporales, y de que, con un venturoso comercio, habia dado los bienes de poco valor para conseguir los de infinito precio. Le exhorta á que no le muevan las burlas, ni la irrision con que los Libertinos los trataban, por haber dexado grandes riquezas, con el fin de conseguir la perfeccion christiana. » Estemos contentos, dice, con saber por los libros Sagrados quán diferente es nuestro estado del suyo. Si

piensan estos Libertinos que lo que hacemos por Dios es locura, manifestad alegría, pues en el secreto testimonio de vuestra conciencia teneis seguridad de ser obra de Dios, y de que cumplís los Mandamientos de la ley Divina: pasen enhorabuena por mas prudentes que nosotros; mas no son como nosotros hijos de la luz: procuren ellos que se admire su prudencia en esa perversa generacion, que en la regeneracion eterna no dexará de condenarse por locura." Dice despues San Paulino á su amigo, que evite la compañía de los que no siguen la buena doctrina, y prefieren sus placeres á la gloria de Dios; y engañan á los otros viviendo ellos mismos engañados. Huye, hermano mio, de esas personas peligrosas, desconfia de las profanas sutilezas, de sus expresiones nuevas, de sus quèstiones vanas y ridiculas, y de sus disputas curiosas, inútiles y temerarias, no sea que, escuchándolos, se debilita vuestra fe y vuestra piedad, y os veáis en peligro de caer con la contradiccion de los falsos hermanos, y de los sabios reprobados." Despues le declaró lo que le habia preguntado en otra carta: de qué modo, estando en Barcelona, le arrebató de repente una multitud de pueblo, y sobre la marcha le ordenaron Sacerdote. Le advierte, que para cumplir empleos tan superiores á sus fuerzas, y á la capacidad de su entendimiento, descansa sobre aquel que hace sabios á los pequeños, y saca sus perfectas alabanzas de la boca de los niños. » Yo, dice, no consentí en la eleccion que hizo de mí la Iglesia de Barcelona, sino con la condicion de que no me habian de obligar á agregarme á su Clero. De este modo recibí el caracter del Sacerdocio de Jesuchristo, sin consagrarme al servicio de una Iglesia particular." Aqui se ve, que los antiguos Cánones que prohibian ordenar Diácono, ó Presbítero alguno sin determinar la Iglesia en donde habia de servir, no se observaron exáctamente en tiempo



de San Paulino. Concluye su carta suplicando á San Sulpicio que fuese á verle antes de Pasqua , para que de este modo , le dice, podais celebrar con nosotros la semana Santa, y participar del Sacrificio que tengo que ofrecer.

La tercera carta de San Paulino tiene por titulo los nombres *de Paulino , pecador , y el de Terasia , pecadora*. Esta era su muger : la escribió á Alipio, Obispo de Tagaste. El fin de San Paulino fué darle gracias por algunas obras de San Agustin contra los Maniqueos, que Alipio le habia enviado. Estaban divididas en cinco libros, y todos le parecieron tan excelentes á San Paulino, que los miraba como inspirados del cielo. Para dar á Alipio algunas señales de su reconocimiento, y para obedecer, dice, á sus órdenes, le envió la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea, que le habia prestado un santo Presbítero de Roma llamado *Damian*. En esta carta usa San Paulino la palabra *corona*, para denotar la dignidad de los Eclesiásticos, cuyo símbolo era la corona Clerical. Tambien se sirve de la voz *Santísimo*, hablando á Alipio, y de *vuestra Santidad*, escribiendo á San Agustin. Eran estos los terminos honoríficos que usaban por costumbre los Obispos y Sacerdotes quando se escribian unos á otros. Se honra el Santo de haber tenido por Padre espiritual al mismo Obispo que Alipio. Porque aunque yo fuí bautizado en Burdeos por el Obispo Delfin, y me consagró en Barcelona el Obispo Pampio, no dexo de considerar al Venerable Ambrosio, como mi Padre espiritual; porque él fué el que me instruyó en los misterios de la fe, me da todavia los avisos necesarios para cumplir dignamente con las obligaciones del Sacerdócio, y me hizo la gracia de agregarme á su Clero; de suerte, que en qualquier lugar que yo esté, siempre me contarán por uno de los Presbíteros de su Iglesia." De aqui se infiere, que San Paulino, que solo consintió en su

ordenacion con la condicion de no ser asociado al servicio de alguna Iglesia particular, quiso, no obstante, verse agregado al Clero de Milán, aunque no viviese en esta ciudad. Dice á Alipio, que en señal de la union de corazón y espíritu que deseaba tener con él, le enviaba un pan bendito, el que, por su figura triangular, era Símbolo de la Santísima Trinidad. "Será para nosotros, añade, una eulogia y pan de bendicion, si teneis la bondad de recibirle."

En el mismo año 394 escribió San Paulino á San Sulpicio Severo, para darle gracias de la carta que habia recibido. Le cuenta los principios de su conversion, y los motivos que le animaron; lo que escribe en terminos que denotan bien que daba á Dios toda la gloria. "¿Qué motivo pudiera tener yo, dice, para gloriarme, supuesto que, aunque viera en mí alguna cosa buena, todo lo debo referir á la honra de Dios, de quien lo he recibido? Es verdad que no tengo ya aquel apego al mundo que sentia; mas es preciso considerar que mi edad abanzada, junto con las honras que me han dado desde mi juventud, debieron por último inspirarme sentimientos mas graves y serios; y por otra parte mi cuerpo, que ya está mas debilitado y enfermo, no tiene proporcion para desear los placeres de los sentidos: me ha hecho mas feliz su renuncia y despego. Tambien puedo decir, que la sería reflexion sobre las penas y miserias de la vida presente ha contribuido mucho para darme disgusto en los asuntos que turbaban mi reposo; y que habiendo considerado que yo estaba dudoso entre la esperanza y el temor; por último me determinó este pensamiento á consagrarme enteramente al servicio de Dios. Esto mismo me llevó á la Soledad, para que estando distante de los tiros de la calumnia, de la fatiga de los viages, de los cargos públicos y de la inquietud de los tribunales, pudiese vivir con tranquilidad con mi familia, y servir á Dios



como á la Iglesia. De este modo me desprendí poco á poco del espíritu del siglo , y me hallé dispuesto para el desprecio del mundo , y para sujetarme á las órdenes del cielo y seguir á Jesuchristo dexando el camino que me separaba de él." En la conversion de San Severo halla motivos de mayor admiracion. „Tú estabas , le dice , en la flor de tu edad , acariciado y alabado de todos. Aunque eras menos rico que yo , nada te faltaba , y no contento con haber abandonado los bienes temporales , renunciaste tambien á las riquezas del entendimiento , despreciando generosamente la gloria que tu eloqüencia y erudicion pudieran haberte adquirido; estimando mas los discursos sencillos de los pobres Pescadores , que las piezas de eloqüencia de Ciceron." Explica las demas virtudes de San Severo , y le insta mucho á que vaya á verle. Se queja de paso y con palabras disimuladas , de que quando estuvo en Roma , no le visitáron el Papa ni el Clero , ni quisieron recibir su visita ; no obstante , que el pueblo y los mayores Señores de aquella ciudad le recibieron con aclamacion. Añade , refiriéndolo todo á la gloria de Dios , á quien se conocia deudor de aquellos favores. „Que apenas habia Obispo en la Campania que no le hubiese visitado y respetado en su persona la obra de Dios: que los mismos Obispos de Africa le habian enviado á visitar al principio del verano." Todavía propone otro nuevo motivo , para empeñar á San Sulpicio , para que fuese quanto antes á Nola , y le dice con gracia : „Veremos por último el dia dichoso en que tendremos el gusto de abrazarnos en la casa de San Felix , para que podamos juntos dar gracias á Dios por el favor que con su intercesion nos haya hecho , como se lo pido de todo corazon. Quando os haya abrazado con los escogidos del Señor , que os bengan acompañando , cantaré con vosotros : *Este es el dia que el Señor ha llenado de bendiciones.* Despues te alo-

jaré no solo en el Monasterio que está cerca de la Iglesia y casa del bienaventurado Martir ; sino tambien en su jardin , para que graciosamente le cultives , pues ya has recibido el jornal del Padre de familias : ya me parece que le veo mas hermoso y mas bien cultivado , asi con tus cuidados , como con los de esos ilustres obreros del Señor , compañeros de tus gloriosos trabajos : pues es facil persuadirse á que los que fuéron llamados de Jesuchristo á trabajar en su viña , no dexándolos ociosos en las plazas públicas del siglo , perfeccionarán una labor de poco trabajo y corta extension." Hablando en esta carta de San Felix , le llama dueño de la casa , para dar á entender que la Iglesia de Nola estaba dedicada baxo la invocacion de este santo Martir. Tambien le llama su Patrono , para que entendamos que los Santos son nuestros protectores en la presencia de Dios. Saluda á San Sulpicio de parte de Terasia , á la que no llama su esposa , sino *su amada compañera* , porque ya no la consideraba como esposa , sino como hermana , conforme á las leyes de la Iglesia , las que prescriben la continencia á los que del matrimonio fueren elevados al estado Sacerdotal. „Te envio , le dice San Paulino , en lugar de pan bendito , un pan de la Campania en señal de nuestra uniforme creencia. Aunque te considero plenamente satisfecho con las migajas que recoges de la mesa del Señor , no dexes de recibir con gusto este pan ; y aunque te le presenten pecadores , puedes con tu bendicion hacerle Símbolo de nuestra fe comun. Mas , rezelando que este pan hecho del trigo mas puro , no te dé motivo para creer que vivimos en el luxo , te envio en señal de mis grandes riquezas esa taza de madera , á fin de que tengas alguna reliquia del festin , y del regalo de mis desposorios espirituales , para que te sirva de modelo. Si tienes en casa alguna loza ó platos de barro , me harás el gusto de enviarlos en las mismas cajas que yo en-



vio por tus criados , porque me gustan los vasos de tierra como que simbolizan con el nacimiento que recibimos de Adan , y por ser nosotros verdaderamente aquellos vasos de tierra que contienen el tesoro del Señor. Hazme tambien el favor de dar tus órdenes para que lleguen á nosotros algunas pipas del vino añejo , que me parece tengo todavia en Narbona."

Habiendo enviado San Agustin á decir á San Paulino que le habian elegido para Coadjutor del Obispo Valerio; desde el punto que San Paulino supo tan agradable noticia , escribió á Romaniano , el que , como San Agustin era de Tagaste , para manifestar el gozo que le causaba la promocion de su amigo comun al Obispado. No obstante , le advierte que se apresura á darle parte de esta noticia , menos por alegrarse con él , que por darle á entender el cuidado particular que Dios tiene de las Iglesias de Africa , concediéndolas la gracia de poder oír los oráculos del cielo por boca de aquel hombre excelente. Añade , que para no faltar en nada á las obligaciones de la fraterna caridad , le envia cinco panes , como bizcochos de la milicia espiritual , en la que se ejercitaba todos los dias , segun las reglas de la templanza y sobriedad. Le suplica que reparta con su hijo Licencio , pues no podemos , dice , "excluir de la participacion de estos sagrados símbolos al que deseamos que esté unido con nosotros con los lazos de la caridad." Le suplicaba tambien que tenga á bien , que escribiese una palabra en particular á Licencio. Con esta ocasion cita un verso de Terencio , é inmediatamente se arrepiente , diciendo: "Que es inútil tomar las palabras de los Profanos : quando las tenemos tan enérgicas en los sagrados libros. Buscar entre los extrangeros lo que cada uno tiene en su casa , no es señal de que está la cabeza muy sana , como gracias á Dios lo está la mia , que logra la gracia de tener á Jesuchris-

to por cabeza."

Licencio , á quien igualmente escribió San Paulino , habia estado desde su juventud baxo la conducta de San Agustin , para aprender á un mismo tiempo la virtud y las letras. Mas despues se habia dexado arrebatado del fuego de la juventud : la carta de San Paulino tenia por objeto reducir á este joven á su corazon , y á las instrucciones que habia recibido de San Agustin. Este joven habia compuesto un poema en honra de su Maestro para manifestarle el disgusto que sentia por no poder gozar ya de su presencia y sus lecciones ; en esta pieza habia manifestado toda su erudicion profana , y el conocimiento que tenia de la fábula. Viendo , pues , San Paulino que le gustaba la Poesia , puso en su carta un poema , en que le da bellos preceptos y bellísimas máximas , como son las siguientes:

Si pones en Jesus tu confianza,  
y solo á Jesus sigues, ten por cierto  
que tú serás el dueño de tí mismo,  
y aun de los que lo son del universo.

No serás si le sirves el esclavo  
de tus pasiones , ó el capricho ageno:  
dichosa libertad , su ley te ofrece,  
y vil esclavitud , tu desenfreno.

Juntar Jesus y mundo presumiste,  
pero ese es torpe error , y empeño necio;  
tan discordes estan , que aun es mas facil  
que se junte la tierra con el cielo.

Sirve al único Rey y serás tuyo:  
de ser Señor de tí , no hay otro medio:  
breve ó tarde es preciso que se rinda  
á Dios , un corazon para Dios hecho.

Las honras , los placeres , bienes falsos,



regla han sido hasta aqui de tus deseos;  
triunfará de Jesus al fin la gracia,  
y animará tu alma nuevo fuego.

Vivirás venturoso en este mundo,  
viviendo para el Dios de tierra y cielos,  
asi tu corazon sentirá alegre  
una profunda paz en el sosiego.

Dos estados hay solos para el hombre;  
entre uno y otro no se encuentra medio:  
con el amor de Dios estará vivo,  
con el amor del mundo ya está muerto.

La carta que San Paulino escribió á Pamaquio, Caballero Romano, y del Orden Senatorio, era con el fin de consolarle en la muerte de Paulina su muger. Desde luego le dice: „que es orden de Dios, y obligacion de la piedad compadecerse en los trabajos de nuestros próximos, y ayudarnos mutuamente unos á otros á llevar el peso de las aflicciones; para confortar nuestra fe con recíprocos consuelos, y aliviar de algun modo la tristeza y abatimiento de nuestros corazones en los funestos sucesos que nos acontecen.” Protesta despues á Pamaquio, que inmediatamente que supo tan triste noticia, empezó á mezclar sus suspiros con los de su amigo, y que representándose las agitaciones de su corazon, sentia que el suyo tambien se conmovia. Pero añade: „No me da menos consuelo la constancia de vuestra fe, que la pena que me causa la tristeza de vuestro corazon; y os confieso que dudé por algun tiempo, si seria mas razon alegrarme de la generosidad de vuestra fe, que manifestaros la sinceridad de mi amistad, por la parte que me toca en vuestra afliccion. Porque al mismo tiempo que supe que Dios habia llamado á vuestra querida esposa, tambie tuve noticia de las señales de piedad

„christiana, que manifestasteis en tan funesta ocasion. Aquel por quien os escribió, me ha dicho, que quando disteis á entender con vuestras lágrimas quanto sentiais la muerte de tan ilustre difunta, no imitasteis la vanidad de los que no tienen la misma esperanza que nosotros, haciéndolos magníficos y pomposos funerales: sino que distribuisteis grandes limosnas; para darla con estas obras de caridad los auxilios que la pueden ser saludables. De este modo, y con tan juiciosa conducta, primero cumplisteis con una persona tan querida las últimas obligaciones de la piedad christiana, y despues honrasteis la pompa fúnebre con abundantes lágrimas y religiosas señales de vuestra caridad.” Por esta oracion de piedad empieza San Paulino el elogio de Pamaquio, y hace ver, que quando lloró la muerte de su esposa, imitó lo que en semejantes ocasiones executáron los antiguos Patriarcas, y lo que practicó el mismo Jesuchristo en la muerte de su amigo Lázaro. „Añade, que lo que debe consolar á Pamaquio, es, que su esposa se verá coronada despues de su muerte, asi como lo estuvo en su vida: que aunque estaba en la flor de su edad, se podia decir que peinaba las canas de la vegez en la pureza de costumbres; y que aquellas virtudes grandes que son propias solamente de la edad avanzada, resplandecian en su juventud.” Le representa que David, temiendo que una vida larga fuese perjudicial á su salvacion, suplicó á Dios que le revelase la hora de su muerte, y que habiendo sabido por el don de profecia, que su vida era prolongada, manifestó disgusto, y exclamó en el exceso de su sentimiento: *¡Ay de mí, y quanto se ha alargado este destierro!* Y que este mismo Rey quando se consoló en la muerte de aquel hijo que habia llorado enfermo, nos enseña que debemos poner mas cuidado en el camino que debemos tomar para seguir á los que mueren, que en el que ellos andubié-



ron para llegar antes que nosotros á la patria celestial. „Dice tambien : Lloró este santo Rey por su hijo quando vivia , y se alegró quando supo su muerte. Le lloró durante la enfermedad , porque esperaba , que moviéndose Dios con sus lágrimas y oraciones , daria la salud á aquel hijo tan amado : cesó de llorar asi que le vió muerto ; para darnos á entender que se sujetaba contento á las órdenes de la providencia de Dios , persuadido á que siempre debe preferirse la voluntad de Dios á la nuestra. Me parece bien , dice San Paulino , que la piedad llore por algun tiempo , mas es preciso que la fe se alegre siempre. Podemos razonablemente sentir la muerte de los que nos han precedido , pero no debemos desesperar de verlos otra vez ; pues el Dios que adoramos , *es el Dios de los vivos , y no de los muertos*. Quiere que lloremos por algun tiempo para aliviar nuestra pena , y dar á nuestra alma la libertad de respirar ; mas no que nos dexemos arrebatados á un exceso de dolor que sea insoportable á nuestra flaqueza.”

En segundo lugar , alaba San Paulino á Pamaquio por haber satisfecho , no solo á lo que debía al cadaver de su esposa , regándole con sus lágrimas ; sino tambien por haber aliviado su alma con sus muchas limosnas. „Considerando , le dice , los pobres como protectores de nuestras almas , y sabiendo que es grande el número de los que viven en Roma á expensas de las limosnas , los congregasteis todos en el palacio del Apostol San Pedro. Me parece que los veo entrar en tropel en el templo de este glorioso Apostol , por aquellas magníficas puertas adornadas de oro y azul , cuyo resplandor brilla por todas partes ; y que no siendo suficiente el espacio de aquella vasta Iglesia , ni el pórtico ni las gradas , para contenerlos á todos , se derraman por aquella plaza á la parte del campo. ¿Qué

placer seria , añade San Paulino , ver toda la ciudad de Roma en movimiento ó en agradable conmocion y en confusion santa , quando derramando las entrañas de misericordia , por decirlo asi , sobre tanto número de pobres para alimentarlos y vestirlos ; dabais fortaleza á los cuerpos pálidos y débiles , y cubriais los miembros trémulos que se estaban helando de frio ? Mas al mismo tiempo que aliviabais las miserias corporales de tantos infelices , Dios para premiar tan buenas obras , las aplicaba á la mejor parte de vos mismo , y llenaba vuestra alma de bendiciones del cielo , al mismo tiempo que la de vuestra esposa. La mano de Jesuchristo derramaba sobre ella quanto la vuestra repartia á los pobres en sufragio suyo : el alimento corporal que distribuia , se iba convirtiendo en alimento celestial que consolaba á su alma ; y al mismo tiempo que teniais en la mano el dinero que recibian los miserables , los Angeles le llevaban al seno de Jesuchristo : el que le recibia contento para guardarle , y daros algun dia el ciento por uno.” Dice despues San Paulino : „Que si todos los Senadores de Roma imitaran á Pamaquio , pudiera aquella ciudad evitar las amenazas que hay contra ella en el Apocalipsi.” La avaricia reynaba entonces en aquella Capital , y todos se ocupaban , como en otras partes , en juntar y conservar tesoros , sin repartir con los pobres. Levanta San Paulino la voz contra este desorden , y para confusion de los malos ricos , advierte : „Que el Evangelio no quiso nombrar á los que eran de este número , porque tampoco estan escritos en el libro de la vida. Por el contrario , se leen en el Evangelio los nombres de los que cuidaron del pobre y necesitado , como Joseph de Arimatea. Por haber cumplido estas obligaciones de caridad , llegó Abraham á ser amigo de Dios : Loth evitó el incendio de Sodoma ; y Joseph triunfó gloriosamente del demonio.” Desea San



Paulino que trate el Señor á Pamaquio como él trató á los Santos, y concluye su carta exhortándole á que se adelante ácia donde todos corremos, que es el cielo. „Vuestra esposa, „le dice, es una prenda que teneis ya con Jesuchristo, y os „sirve de poderosa proteccion: os está preparando en el cie- „lo tantas bendiciones, como vos la habeis enviado de ri- „quezas y tesoros: no honrando su memoria con lágrimas, „inútiles para su descanso; sino repartiendo con tanta pro- „fusion las limosnas llenas de la vida que goza con placer. Por „último, la dote que la disteis en los desposorios vale mu- „cho menos que lo que la habeis dado despues de su muer- „te.” Por esta carta se ve que no dudaba San Paulino, que las almas de los difuntos recibian alivio con las buenas obras de los fieles; y que también estaba persuadido á que los Santos que están en el cielo conocen con toda distincion lo que se hace á honra suya en la tierra, y que las buenas obras que hacemos en alabanza suya, les dan un aumento de alegría, que llaman los Teólogos *accidental*.

Un caballero originario de las Galias, que sabia el griego tan bien como el latin, y poseía lo mas bello que se halla en los autores profanos; pero seguia las sentencias de los Académicos, suscitando sin cesar quëstiones sobre la verdad, y dudando casi de todo, escribió á San Paulino, que una tempestad habia arrojado á la costa un navio que traía una suma de dinero destinado para los pobres, y que este dinero se habia hallado entero, no obstante, que murió el que le guardaba. Este caballero se llamaba Jove. Tenia formada grande idéa de la sabiduria y bondad de Dios, y no pudiendo creer que fuese autor de tantos sucesos funestos como acontecen en el mundo, escogió atribuirlos á la fortuna y á la casualidad, antes que hacer injuria á Dios, si decia que Dios era el autor de los males. San Paulino deseoso de desengañarle de este error, le escribió desde lue-

go una carta, en la que le hacia ver que Dios tiene absoluto poder sobre los elementos, y que su providencia es la que dispone de todas las cosas á favor nuestro. No ha llegado á nuestros tiempos esta carta. Le escribió otra por dos personas naturales de Campania, en la que tratando del mismo asunto, pretende demostrarle: „Que no fué caso fortuito, sino disposicion de la providencia que se hubiese conservado el dinero procedente de un tráfico de piedad, á pesar de las tempestades del invierno, y la avaricia de los marineros, aunque habia perecido el que le venia guardando: que por esta misma divina conducta, el navio que llevaba el dinero habia varado en las costas en donde tenia yo, dice San Paulino, un Señorío, y tú una heredad. En primer lugar, le dice, que es hacer injuria á Dios atribuir esta sabia conducta, que resplandece en todo á unas divinidades imaginarias, á las quales dan los nombres de casualidad y de fortuna; como si se repartiese el gobierno del mundo entre ellas, y aquel Señor que es el único Criador y Soberano: añade, que es un sentimiento erróneo, y uno de los mas perniciosos dogmas de aquellos Filósofos, que hinchados con su ciencia, no procuraban buscar la de Dios, y se extraviaron con sus vanos discursos, como lo dice la Escritura. ¿Puede haber, dice San Paulino, ficcion mas ridícula que imaginar que el movimiento del cielo se arregla por la casualidad, y que no hay un ser supremo que tenga autoridad sobre el mundo; ó que si le hay, desprecia el gobierno, dexando á cada cosa obrar casualmente, y segun el peso de su naturaleza? ¿Qué mayor extravagancia que creer que el mundo no ha tenido principio, y que tampoco tendrá fin? Como si la misma razon no nos estuviera advirtiendo, que las cosas corporales de que el mundo se compone, y de las quales, nosotros somos una parte, son por su naturaleza corruptibles. Pero aun son mas insensa-